

Cecilia Solá - Mariela Benítez



Los monstruos, las brujas y los colores

# Los monstruos, las brujas y los colores

Cuento de Cecilia Solá  
Ilustrado por Mariela Benítez



Ediciones Guiño gatuno

Los monstruos, las brujas y los colores  
Cuento de Cecilia Solá  
Ilustraciones de Mariela Benítez  
Edición de Cristina Lampariello

Para las brujas blancas

Cuentan los que saben las historias prohibidas  
que hace mucho tiempo, pero no tanto,  
los monstruos decidieron  
comerse todos los colores.

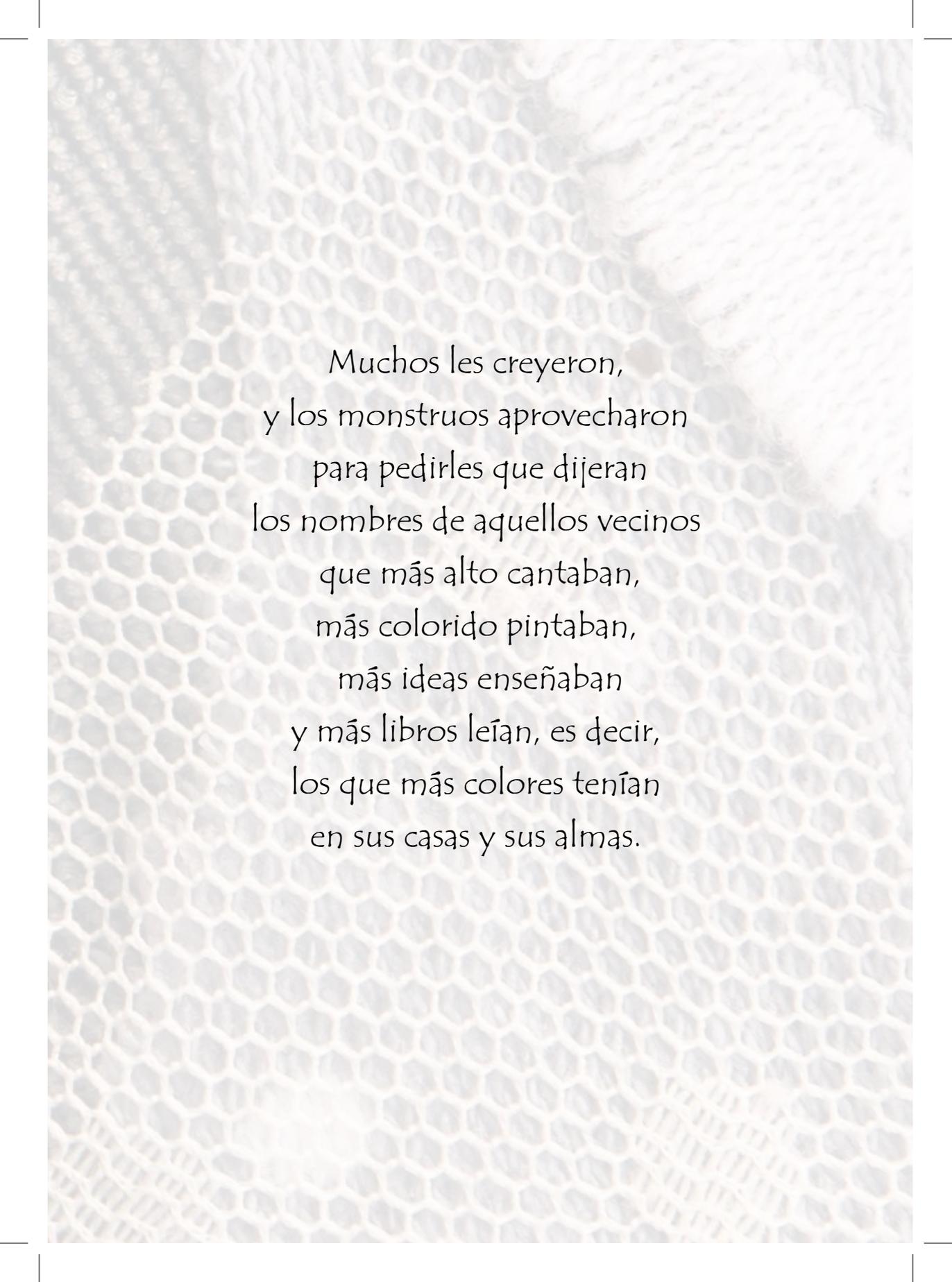






Se pusieron caretas de buena gente, y así empezaron a circular entre los habitantes, contando historias terroríficas sobre lo peligroso que eran los colores y quienes los usaban, lo mal que hacía cantar en las plazas, leer en los parques, bailar en las escuelas y regar las ideas con agua de lluvia.





Muchos les creyeron,  
y los monstruos aprovecharon  
para pedirles que dijeran  
los nombres de aquellos vecinos  
que más alto cantaban,  
más colorido pintaban,  
más ideas enseñaban  
y más libros leían, es decir,  
los que más colores tenían  
en sus casas y sus almas.



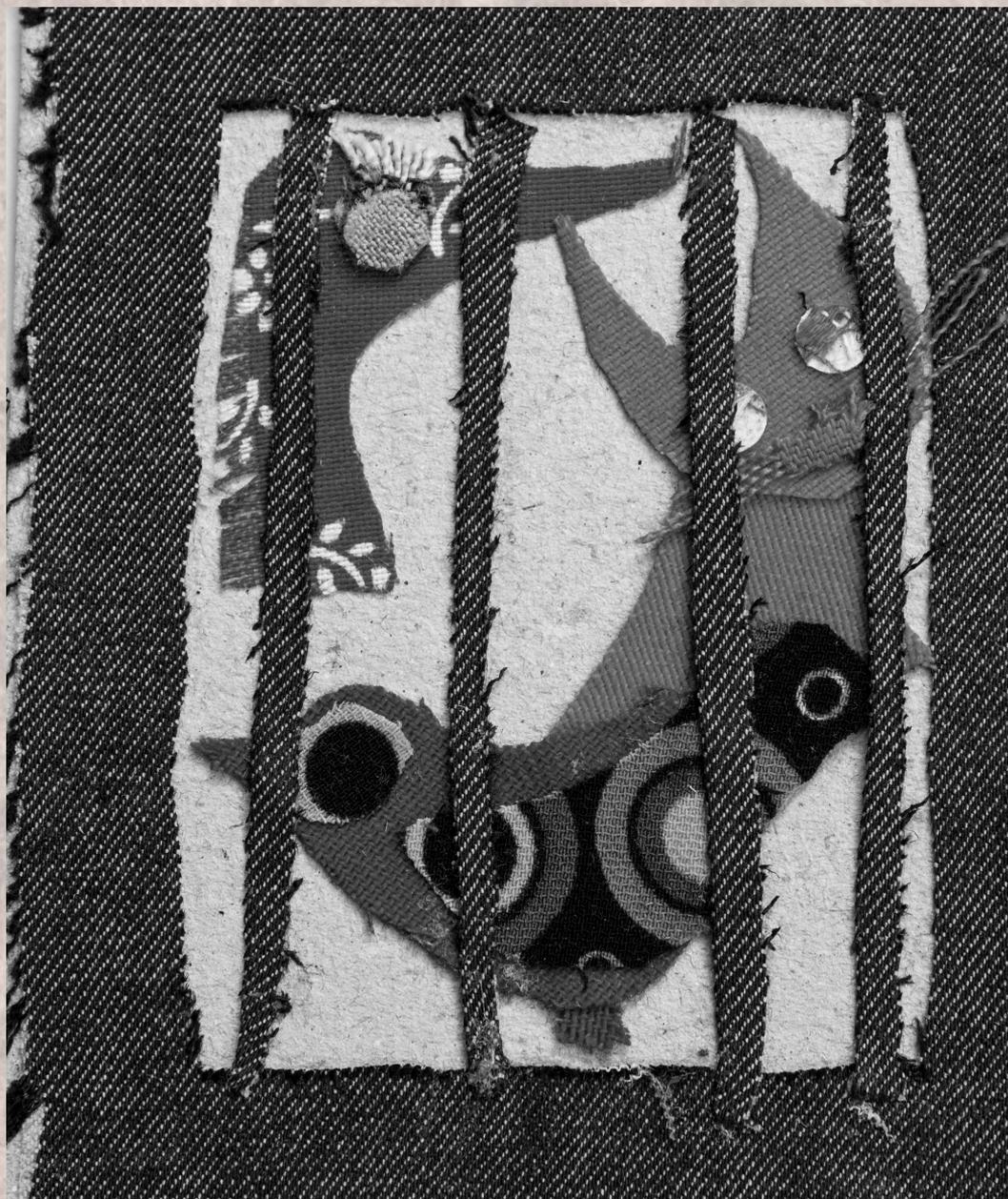
Entonces, una noche,  
los monstruos llegaron a esas casas,  
escuelas y plazas,  
donde vivían  
los que habían sido denunciados,  
y se los llevaron.  
Mucha gente los vio,  
pero pocos dijeron algo:  
algunos por miedo,  
otros porque estaban de acuerdo  
con los monstruos,  
y otros, simplemente,  
porque estaban ocupados en otras cosas,  
y les parecía que todo ese lío  
no tenía nada, nada que ver con ellos.

Así, de a poco, los monstruos  
iban devorando uno a uno  
todos los colores de ese reino:  
se comieron el verde esperanza,  
el azul emoción, el rojo apasionado,  
el anaranjado de las ideas,  
el turquesa de la imaginación,  
el amarillo de las carcajadas  
y el rosa chicle de las sonrisas.



Triste, triste se volvió el reino,  
sin cantos, ni risas ni colores.  
Los monstruos se llevaban a los colores  
y a las semillas de esos colores,  
porque sabían que, si cortás un árbol,  
pero dejás las semillas,  
ese árbol vuelve a crecer más alto,  
más fuerte y más verde que nunca.  
Los colores que se llevaban los monstruos  
desaparecían,  
y casi nadie preguntaba por ellos.

Solo quedaban los grises, cada vez mäs grises,  
mäs quietos y callados,  
de trás de ventanas cerradas.



Casi,  
porque entonces  
se alzaron las Brujas Blancas.  
Elas empezaron  
a preguntar por los colores,  
los buscaron en cada rincón,  
detrás de los muros  
y dentro de los pozos.  
Caminaron incansablemente,  
y hasta enfrentaron  
a los monstruos,  
preguntando adónde se habían  
llevado a los colores.





Al principio ellos no les prestaron atención,  
después trataron de asustarlas, hasta que se dieron  
cuenta de que no tenían miedo,  
luego intentaron comérselas,  
pero cada vez que lograban comer a una,  
aparecían más.

Las Brujas Blancas  
querían los colores de vuelta,  
y no estaban dispuestas a detenerse.  
Los monstruos empezaron a retroceder,  
los habitantes del reino  
empezaron a despertar del miedo,  
los cómplices de los monstruos  
intentaron inventar historias de brujas malas,  
pero casi nadie las creyó.





Pero no fue así.

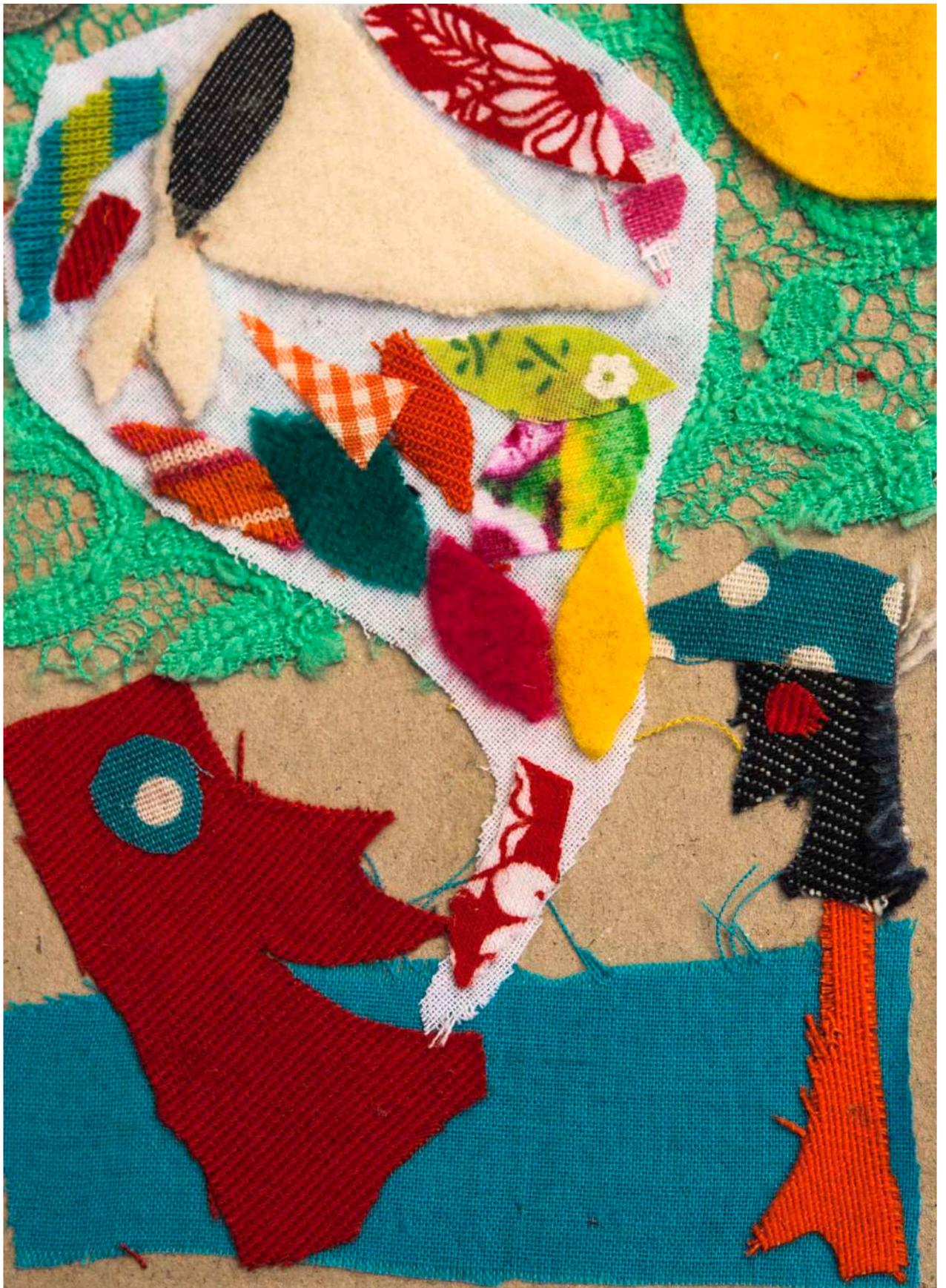
Las Brujas Blancas continuaron revisando cada piedra, cada muro, cada pozo, cada río, cada monte, en busca de los colores, porque sabían que, en algún lado, los monstruos los habían escondido, los habían engañado, haciéndoles creer que eran monstruos ellos también, que siempre habían sido monstruos, que su destino único, era ser monstruos y no colores.

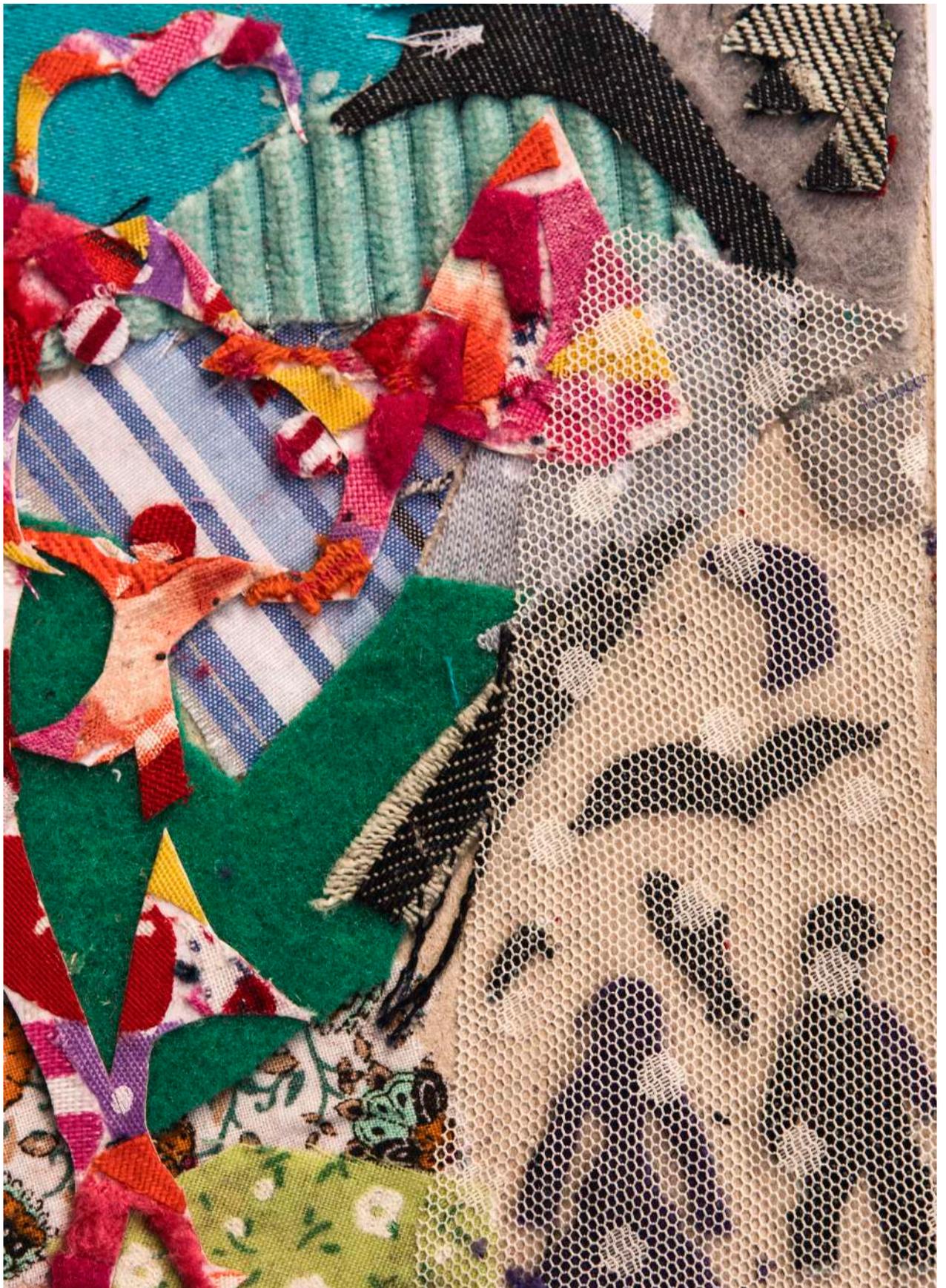
Y un día los monstruos se retiraron.  
Algunos fueron hechos prisioneros,  
otros escaparon,  
con su careta de buena gente,  
algunos más se murieron,  
y la gente creyó  
que las Brujas Blancas  
se detendrían en su búsqueda,  
porque había pasado mucho tiempo,  
y quizás los colores  
ya se habían despintado.

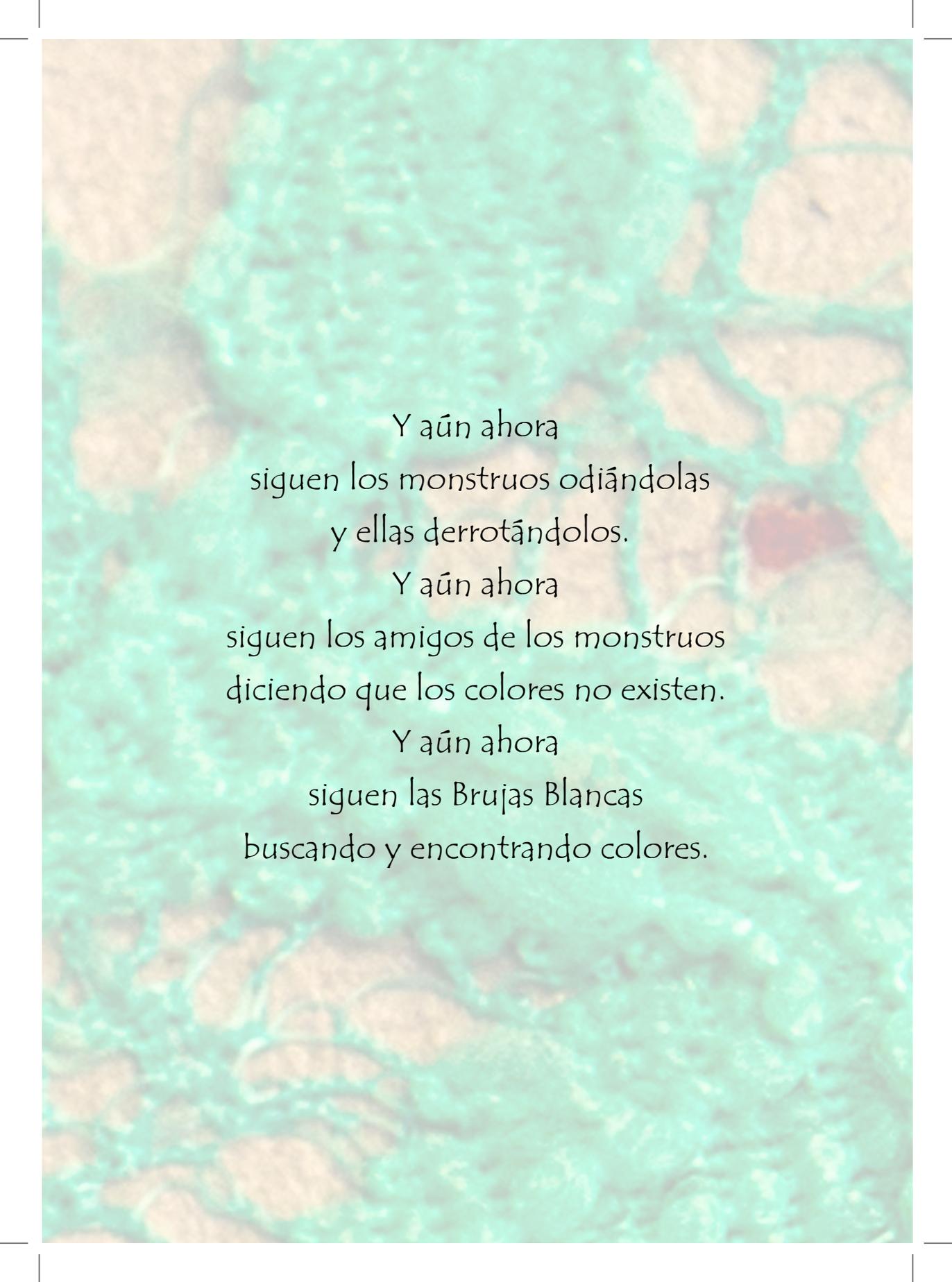


Y entonces, una mañana, empezó a suceder:  
encontraron un color, un violeta intenso,  
que había sido formado por la pasión del rojo  
y la esperanza del azul,  
y se parecía un poco a ambos,  
según donde le diera la luz.

Y después encontraron una carcajada amarilla,  
una esperanza verde, un gesto magenta,  
unos ojos marrones, unas trenzas coloradas  
y unos rulos chocolate...







Y aún ahora  
siguen los monstruos odiándolas  
y ellas derrotándolos.

Y aún ahora  
siguen los amigos de los monstruos  
diciendo que los colores no existen.

Y aún ahora  
siguen las Brujas Blancas  
buscando y encontrando colores.

